

RAJOY ARROLLA

La victoria del PP es un éxito de Mariano Rajoy, que ve confirmada su estrategia de moderación e independencia, pero también representa una carga de responsabilidad sin precedentes

LAS urnas consumaron ayer el cambio político pronosticado por las encuestas y concedieron al PP una amplia mayoría absoluta de 186 escaños y el 44,6 por ciento de los votos. Mariano Rajoy será el próximo presidente del Gobierno de España, gracias a la victoria de su partido en todas las comunidades autónomas, excepto País Vasco y Cataluña. Por su parte, el PSOE, con 110 escaños y menos del 29 por ciento de los votos, se hunde por debajo de los resultados que obtuvo Joaquín Almunia en 2000, asomándose al abismo de una guerra sucesoria agravada por el hecho sin precedentes de no haber ganado en ninguna comunidad autónoma. La participación fue del 71,69 por ciento, inferior en algo más de dos puntos a la de 2008, confirmando la desafección de un parte de la izquierda por el PSOE, pero sin explicar por sí sola la enorme distancia obtenida por el PP. Es evidente la dispersión de voto socialista a opciones de izquierda minoritarias, pero también lo es que la victoria del PP se ha nutrido de un gran bloque de antiguos votantes del PSOE a los que no ha hecho mella la campaña del miedo promovida por Rubalcaba.

El PP rompe la hegemonía socialista en Andalucía, donde gana en votos y escaños y consolida el vuelco de las elecciones municipales de mayo pasado, que puede rematarse en las autonómicas del próximo año. La pérdida del Gobierno autonómico sería dramática para el socialismo andaluz. En Cataluña, el PP, con más del 20 por ciento de los votos, se alza como un protagonista de la primera línea política, junto a una exitosa Convergencia i Unió que ha ganado por vez primera a los socialistas, lo que deja a Carme Chacón también herida para optar al liderazgo del PSOE.

La peor noticia de la jornada fue la irrupción de Amaiur con grupo parlamentario propio, impulsando así el plan etarra de extender su fuerza política para dar cobertura a la negociación política propuesta con el cese de su violencia. Los pésimos resultados de los socialistas vascos, que pasan de nueve a cuatro escaños, y los movimientos que tanto PNV como Amaiur realizarán para rentabilizar el

descalabro del lendakari Patxi López, desahuciado políticamente, hacen verosímil un adelanto electoral en 2012.

Las interpretaciones políticas de los resultados coparán los análisis de los próximos días, pero es evidente que, sin tanto plazo, estas elecciones producirán efectos inmediatos en el PSOE. Por lo pronto, como quiera que ayer las perdió únicamente Pérez Rubalcaba, una paradoja del destino ha hecho que Rodríguez Zapatero se refuerce en su condición de secretario general del PSOE y, más aún, para establecer la agenda del partido en los próximos meses. Rubalcaba aspiraba a perder por poco, pero ha perdido por mucho. Ha sido una derrota cruel, que inhabilita al candidato socialista ante una militancia que se creyó, de buena fe o por simple necesidad, que Rubalcaba iba a obrar prodigios entre los españoles, a los que haría olvidar los cinco millones de parados con el simple, manido y pobre argumento de que venía la derecha. Pues bien, en efecto, esto es lo que querían los españoles: que viniera la derecha. Rubalcaba fue elegido para contener al PP y lograr una derrota asumible. Ha fracasado en los dos objetivos. Las causas no son difíciles de concretar. Los socialistas no purgaron sus direcciones locales de todos los perdedores que las poblaban, ni asumieron una catarsis urgente, con unas primarias verdaderamente democráticas, ni reconocieron la necesidad de zanjar la etapa de Zapatero con un candidato ajeno a su gestión. El empeoramiento de la crisis ha hecho el resto. La designación de Rubalcaba ha sido el mayor error del PSOE en muchos años, no tanto por la persona como por la estrategia que representaba. La travesía del desierto nunca fue una imagen tan acertada como ahora para describir lo que le espera al PSOE.

La victoria del PP es un éxito de Mariano Rajoy, quien ve confirmada su estrategia de moderación e independencia, pero también representa una carga de responsabilidad sin precedentes. Rajoy tiene medios políticos —en todos los niveles del Estado, desde el municipal al central, pasando por el autonómico— para inaugurar una etapa de reformas estructurales que actúe como revulsivo del periodo de decadencia global que ha sufrido España. La elección de un Gabinete de personas competentes, sensatas y, al mismo tiempo, audaces es una tarea inmediata para Mariano Rajoy. Hoy mismo

debe comenzar una transición diligente, ejemplar y completa, con la participación directa del PP en las decisiones que el Gobierno en funciones de Rodríguez Zapatero deba tomar sobre asuntos económicos, incluyendo la presencia en las reuniones que convoque la Unión Europea. El cambio que empezó ayer debe notarse cuanto antes.

Hoy mismo debe comenzar una transición diligente, ejemplar y completa, con la participación del PP en las decisiones del Gobierno